unidad en otros muchos y diversos aspectos, conscientes de que «*la unidad es síntoma de vida*» (san Josemaría, *Camino*, n. 940). ¡Qué bueno es cuidar con pequeños detalles cotidianos esta unidad! A veces tendremos que ceder en gustos o ideas propias, legítimas, pero nos servirá recordar que «el todo es más que las partes» (Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 235); la unidad es un valor más importante que tantas otras cosas, precisamente porque es condición de vida.

Roma, 18 de enero de 2022

Volver al índice

# Mensaje del 14 de febrero

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

En el último año, os he pedido en varias ocasiones que recéis por el proyecto de reorganización territorial de algunas regiones, para que una mejor coordinación genere un nuevo impulso apostólico. De hecho, en la intención mensual que se extiende desde el pasado 2 de octubre hasta el próximo, os proponía contribuir a este proyecto con cada momento de vuestra vida transformado en oración. Ahora, acercándonos a la mitad de ese periodo, puede ser una buena oportunidad para reavivar esta intención.

Como sabéis, al Papa le dio alegría conocer esta iniciativa, pues facilitará que más personas prescindan de trabajos organizativos y estén «más en la calle», haciendo inmediatamente presente el espíritu de la Obra con su apostolado personal en sus ambientes familiares, profesionales, etc. Este proyecto no está exento de dificultades; sintamos que también en esto la Obra está en nuestras manos: gracias a la comunión de los santos, todos trabajamos en una misma tarea de servicio a Dios y a las personas.

Hoy se cumple un nuevo aniversario de la fundación de la Sección femenina y de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Vivamos esta fiesta —y cada día— con un espíritu de acción de gracias que nos lleve a recordar continuamente que todo lo bueno nos viene del Señor, muchas veces a través de los demás y, especialmente en la Obra, a través de la fidelidad de san Josemaría.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Roma, 14 de febrero de 2022

Volver al índice

# Mensaje del 26 de febrero, con motivo del llamamiento del Papa a pedir por la paz con la oración y el ayuno

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Ante la nueva guerra en Europa, unámonos de todo corazón a la invitación del Papa de responder a la violencia con la oración y el ayuno. Además de la jornada de ayuno por la paz que viviremos el próximo 2 de marzo, sigamos implorando a Dios, muchas veces al día, con confianza de hijos, el don de la paz. La oración y la experiencia del ayuno nos acercan a las personas que están sufriendo privaciones y angustia, y cuyo futuro se hace incierto.

«*Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios*» (*Mt* 5, 9). Es normal que sintamos impotencia para modificar el rumbo de la historia. Pero apoyémonos en la fuerza de la oración. Sin el Señor, todos los esfuerzos por pacificar los corazones son insuficientes. Al mismo tiempo, pensemos que la paz es un continuo quehacer: ser protagonistas de esta bienaventuranza implica operar y promover la paz en la propia familia, en el trabajo, en la vida social, pues Dios desea que cada uno de nosotros sea guardián de nuestros hermanos y hermanas (cfr. Gen 4, 9).

Especialmente en la santa Misa y en nuestra oración a santa María, Reina de la Paz, tengamos muy presentes a todos los que sufren.

Roma, 26 de febrero de 2022

Volver al índice

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei